

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

72

Quito-Ecuador, diciembre del 2007

PRESENTACION / 3-8

COYUNTURA

Regreso del Estado y liderazgo político fuerte. Un diálogo sobre la coyuntura / 9-20

El juego de papeles y la auditoría de la deuda interna y externa / 21-26

Wilma Salgado

Conflictividad socio-política Julio-Octubre 2007 / 27-32

TEMA CENTRAL

Ciencias Sociales o "aparatos ideológicos de mercado" ¿qué hacer? / 33-60

J. Sánchez-Parga

Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora en el Ecuador / 61-80

Hernán Ibarra

Ciencia económica: Imperialismo contra descolonización / 81-84

Jürgen Schuldt

Siete aportes de la Investigación Sociológica de Bourdieu / 85-100

Luciano Martínez Valle

Etnográficas sobre Drogas, Masculinidad, y Estética / 101-134

X. Andrade

Naturaleza y cultura. Un debate pendiente en la antropología ecuatoriana / 135-150

Alexandra Martínez Flores

Los Andes: la metamorfosis y los particularismos de una región / 151-170

Heracleo Bonilla

DEBATE AGRARIO

Las estrategias de conquista del agua en el Ecuador, o la historia de un sempiterno comienzo / 171-186

Christine Recalt

ANÁLISIS

Política exterior democrática, sociedad civil y diplomacia / 1887-204

Javier Ponce Leiva

El matrimonio entre Pachakutik y la UNORCAC en Cotacachi:

¿Una alianza rara? / 205-230

Rickard Lalander

RESEÑAS

El fin del petróleo / 231-234

Guillaume Fontaine

Estudios Culturales Latinoamericanos, retos desde

y sobre la región andina / 235-238

María Fernanda Moscoso y Juan Carlos Jimeno

Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora en el Ecuador

Hernán Ibarra

Después de la década de 1990, se produjo un receso de los estudios sobre la historia de los trabajadores en el Ecuador. Más allá de los motivos de esa interrupción es necesaria una revisión de los enfoques y resultados que se alcanzaron en los años setenta y ochenta cuando estaba vigente el mito de la clase obrera. Y es importante plantearse la posibilidad de volver a estos estudios en el marco de una renovación conceptual que suponga también el mundo popular.

Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora surgieron tardíamente en los años ochenta del siglo pasado. Esto tiene que ver con que la historia laboral era un terreno de intervención de quienes estaban vinculados políticamente a los movimientos laborales como voces autorizadas. Algo que ocurría en un marco limitado de producción y divulgación. Así que debe decirse que predominaba un serio desconocimiento de la historia de los antecedentes sociales y políticos del mundo laboral.

Estas condiciones cambiaron lentamente al percibirse las limitaciones de las versiones políticas de la historia del sindicalismo. Desde una nueva generación de historiadores con formación académica y grados de simpatía hacia el sindicalismo, aparecieron nuevos estudios que exploraron con mayor rigor los factores sociales y políticos que conformaron el mundo laboral.

I

Se suele decir que el pasado sirve para explicar el presente. Y esto justifica los estudios históricos. Pero el pasado puede perder su capacidad explicativa del presente, sea porque no hay conexiones reales con este, o porque determinadas explicaciones del pasado no han sido difundidas. Así, muchas explicaciones históricas pueden ser ignoradas o solo tomadas en cuenta tras largo tiempo. Frecuentemente en la sociología o la antropología predomina un presentismo, con el cual, se puede ignorar la dimensión temporal de sociedades y procesos.

Otro aspecto es el de las relaciones entre sociología e historia. De modo convencional, la sociología se sitúa en el presente y se asume que a la historia como disciplina le compete el pasado. Pero esto ha venido a ser cuestionado por la sociología histórica que propone

pensar los cambios históricos desde perspectivas epistemológicas que definen la historicidad y la transformación de los conceptos y procesos. De modo que historia y sociología quedan imbricadas en los procesos investigativos.¹ Sin embargo, la práctica de la sociología histórica requiere un desarrollo paralelo de la historia social traducida en fuentes secundarias importantes y densas.

La historia del movimiento obrero, siempre tuvo un perfil político que estaba dado por el hecho de que quienes escribían sobre esta, *simpatizaban* con los trabajadores o mantenían algún nexo de tipo político. Ocurría algún grado de identificación de los investigadores con su objeto de estudio.

Uno de los mayores obstáculos al desarrollo de un conocimiento adecuado del mundo laboral, fue el mito de la clase obrera. Este radicaba en atribuir a los trabajadores una determinada conducta radical o revolucionaria. Según la izquierda tradicional, esas formaciones políticas eran las que representaban a ese sujeto. Sin dejar de atribuir esa conducta ideal a los trabajadores, la izquierda radical consideraba que la izquierda tradicional había carecido de una voluntad transformadora traducida en prácticas de naturaleza reformista. El mito de la clase obrera originado en la difusión del marxismo vulgar, residía en suponer que los trabajadores industriales eran el eje de cualquier proceso liberador. Como mito surgido de una teoría social tenía una fijación bajo la forma de doctrina con un principio nodal que

podría enunciarse así: "El proletariado es una clase que tiene como misión la transformación de la sociedad bajo la dirección de su partido de vanguardia que conduce a los explotados". Afirmaciones de este tipo, no necesitaban ser probadas ni discutidas. Y quienes estudiaban la historia de los movimientos laborales sabían que esto no ocurría frecuentemente. La confusión entre un principio doctrinario y la realidad, creaba una ideología en el sentido de visión falsa de la realidad. Estas ideas estaban muy enraizadas en la izquierda ecuatoriana durante los años ochenta.

Las propuestas sindicales tuvieron históricamente poca relación con el peso social y organizativo de sus miembros. Fue una paradoja histórica la constitución de discursos y demandas obreristas desde los años treinta en una sociedad ampliamente rural, con un marco de organizaciones mayoritariamente conformadas entre los trabajadores de servicios, los artesanos y escasamente entre los trabajadores industriales y rurales hasta los años setenta. La base social del sindicalismo estuvo más acorde con el discurso obrerista en la década del setenta cuando se amplió la afiliación a segmentos asalariados y a otros grupos laborales provenientes del empleo público en una época de desarrollo industrial y crecimiento del Estado.

Entre los años setenta y ochenta se consolidó una progresiva dirección ideológica del Partido Comunista con una subordinación de los sectores de izquierda radicales. Se acataron sin

1 Philip Abrams, *Historical Sociology*, Open Books, Somerset, 1982.

reservas las orientaciones provenientes de la Unión Soviética con una adhesión a los regímenes del socialismo real. Se producía incluso un retroceso en términos de información. La transformación de los partidos comunistas italiano y español hacia el eurocomunismo a mediados de la década del setenta, no fueron vistos como referentes puesto que suponía desprenderse del principio doctrinal de la dictadura del proletariado.

José Nun, en un incitador ensayo propuso que se estaba produciendo "el fracaso del discurso heroico de la clase obrera". Su análisis planteaba que todas las creencias y prácticas alrededor de la misión universal emancipadora de la clase obrera se encontraban en crisis por el surgimiento de otros sectores de la sociedad con sus demandas propias, principalmente el movimiento feminista que había sacado a flote la vida cotidiana. Se trataba de que múltiples dimensiones de la vida cotidiana había escapado de una concepción heroica de la política en la que no había lugar para quienes no correspondieran a un proletariado ideal con una conciencia revolucionaria y radical, por más que la realidad había siempre mostrado amplios grupos de trabajadores que no respondían a comportamientos e ideologías radicales.² Si bien esto ya estaba ocurriendo en el mundo industrializado, había ya señales incipientes de estos procesos en América Latina que desembocarían en la irrupción de lo que se llamó los "nuevos" movimientos sociales.

También a comienzos de los años ochenta, surgía la vigorosa corriente de los "subaltern studies" promovida por historiadores de la India. Esta proponía una crítica a los enfoques elitistas y estatistas de la historia. En esta misma década, con otros enfoques parcialmente coincidentes con lo que hacían los hindúes, apareció una amplia corriente de historia obrera y campesina en América Latina, influenciada por las corrientes historiográficas británicas de historia social y la recepción del pensamiento de Gramsci, quien precisamente había propuesto un esquema de interpretación de la historia de las clases subalternas. Pero la corriente de los estudios subalternos solo empezó a ser conocida en los años noventa, a partir de su recepción en la academia norteamericana y su proyección hacia América Latina, desconociendo la tradición latinoamericana de los años setenta y ochenta que tenía puntos comunes de enfoque.

Sin embargo, el clima político vigente para el desarrollo del conocimiento histórico del sindicalismo fue el período histórico más amplio comprendido entre la revolución cubana, y la caída del muro de Berlín. Fuimos testigos del ascenso y caída del gobierno socialista de Allende y de las crudas represiones del cono sur. Existió poca conciencia de la dimensión de esas derrotas. Aunque hacia el mismo tiempo, surgían las vigorosas experiencias de la izquierda peruana y brasileña, no se apreciaron esos procesos con sus implicaciones. La revolución sandinista,

2 José Nun, "La rebelión del coro", *Nexus*, 1981, México D.F. Publicado después en la compilación del mismo título por Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.

sin embargo presentó problemas que no estaban en el libreto: el tema de la democracia y del pluralismo.

Las huelgas obreras de Polonia en 1981 y la irrupción del sindicato Solidaridad como un sindicalismo autónomo del Estado en un país de "socialismo real" pusieron en escena un evento político distante pero de fuertes repercusiones. En el curso de las demandas laborales de este movimiento se produjo la transición hacia un movimiento político que evidenció las demandas de democratización. Era claramente un signo de la crisis de países que tenían modos autoritarios de gobierno. Casi la generalidad de las dirigencias de la izquierda ecuatoriana, reaccionaron con el argumento de que Solidaridad era una manipulación occidental que pretendía desestabilizar el campo socialista, cuando no, de un movimiento fabricado por la CIA.

En el mundo industrializado, después de los setenta, se estaba entrando en una crisis aguda del pacto que dio lugar al Estado de bienestar, con la correspondiente regulación del trabajo y las políticas keynesianas. Todo aquel esquema que suponía un pacto entre empresarios y trabajadores con políticas de empleo y seguridad social, estaba derrumbándose en lo que se conoce como la crisis del modelo fordista de gestión del trabajo que dio lugar a intensas reestructuraciones industriales y cambios en el sindicalismo. Con estos cambios que alteraron significativamente el paisaje industrial, Antonio Negri

propuso desde Italia la noción del "obrero social" como una categoría que reemplazaba la del "obrero masa" de la cadena de ensamblaje. Hobsbawm, en cambio constataba un giro que rompía los lazos entre partidos y sindicatos y era una transformación con grandes incógnitas sobre el futuro de las estructuras sindicales.³

La difusión de las obras de los historiadores británicos de la clase trabajadora, ocurrió principalmente con la recepción de E.P. Thompson, quien en un estudio sobre la formación de la clase obrera en Inglaterra, propuso una mirada que daba mayor importancia a los factores culturales y políticos en el proceso de formación de una clase trabajadora.⁴ Al introducir la noción de experiencia como concepto básico con el que se constituyen los sujetos humanos, mostraba como los trabajadores compartían condiciones de vida y orientaciones culturales y políticas. Existían recursos culturales y organizativos que provenían de tradiciones populares que fueron incorporadas a la formación de los trabajadores industriales.

Eric Hobsbawm, mostró como diversos sectores de trabajadores urbanos, se habían configurado desde determinaciones objetivas del desarrollo del capitalismo junto a procesos de organización y confrontación social y política durante el siglo XIX, sin que ignorara las vertientes culturales. Otro historiador, Gareth Stedman Jones, había incurrido en la trama compleja de las relaciones entre diversos tipos de trabajado-

3 Eric Hobsbawm, "Farewell to the Classic Labor Movement". *New Left Review*, No. 173, 1989. Londres.

4 E.P. Thompson, *La formación histórica de la clase obrera*. 3 vol., Ed. Laia, Barcelona, 1977.

res, las vinculaciones con el Estado y la política en el Londres victoriano.⁵

Las argumentaciones de estos historiadores, a pesar de sus diferencias y enfoques, compartían un espíritu marxista crítico y una apertura a las ciencias sociales. Promovieron lo que se llamó la "historia desde abajo" con una renovación empírica y metodológica. Se puso en cuestión el reduccionismo de los conceptos rígidos de clase obrera solo definidos por las relaciones de producción.

La presencia y mayor visibilidad de las organizaciones sindicales durante los años setenta, superando su marginalidad de las décadas pasadas y el crecimiento organizativo, influyeron en despertar un interés por la historia del movimiento obrero y más ampliamente de otros sectores populares. Precisamente, la monografía de Segundo Moreno sobre las sublevaciones indígenas coloniales circuló inicialmente en 1976.

II

En este panorama general que estamos proyectando, es necesario indicar

que en la historia del sindicalismo ecuatoriano, en su fase inicial con el predominio de artesanos y el mutualismo, tuvo sus raíces en la revolución liberal, que permitió limitadamente al surgimiento de sectores medios y artesanales que encontraron un Estado que les reconocía como interlocutores. Bajo la palabra genérica de "obrero" se instaló a comienzos del siglo XX una denominación que incluyó tanto a artesanos como a pequeños comerciantes que eran el grueso de los miembros de las sociedades mutualistas.⁶ Algunos relatos correspondientes a este momento de irrupción de organizaciones gremiales pueden ser vistos como un retrato alternativo de los artesanos y organizaciones gremiales, frente a los retratos de los sectores dominantes que estaban consignados en las Guías Comerciales y Diccionarios Biográficos. Si claramente se da bastante lugar a biografías personales, aquí se halla el inicio de una concepción de historia institucional del movimiento sindical. Este tipo de retrato individual y colectivo, pocas veces se repetirá en el futuro.⁷

5 Eric Hobsbawm, *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Crítica, Barcelona, 1979; Gareth Stedman Jones, *Outcast London. A study in the relationship between classes in Victorian society*, Penguin Books, 1984.

6 El término "obrero" y "obrerismo" para referirse a los artesanos, quedó muy marcado en el lenguaje sindical hasta los años cincuenta. La polémica sobre quienes son obreros y quienes son patronos, quedó registrada en el II Congreso Obrero Nacional, reunido en Guayaquil en 1920. Cfr. *Actas del II Congreso Obrero Ecuatoriano reunido en la ciudad de Guayaquil el 9 de Octubre de 1920*, Guayaquil, 1921. Este importante documento se halla reproducido en Jaime Durán (comp.), *Pensamiento popular ecuatoriano*, Quito, Corporación Ed. Nacional - Banco Central, 1981, pp. 167-396. Algunos textos de historia institucional son: *Estado actual de las instituciones obreras en Guayaquil*, de José María Chaves Mata (1914); *Resumen histórico de la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha*, de Manuel Chiriboga Alvear (1917); y *Evolución Social del Obrero en Guayaquil*, de José Buenaventura Navas (1920).

7 Uno de los pocos casos, es el de la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha que en 1942 celebra sus cincuenta años con una revista que narra la historia institucional. Cfr. SAIP. *Bodas de Oro*, Quito, Imp. Americana, 1942.

La huelga general del 15 de noviembre de 1922 que culminó en una masacre, tras una intensa movilización popular previa, en el ambiente de la crisis del cacao, tuvo básicamente en torno a los hechos una versión de los represores y otra de los actores de este movimiento. Destaquemos que la versión de los vencedores y de los aparatos estatales encargados de la represión, se impulsó largos años.⁸ La versión represiva, argumentó en torno a turbas bolcheviques, "salteadores y ladrones", e influencias políticas "indeseables" que iban a destruir la ciudad porteña.⁹ De este modo un movimiento social de artesanos, asalariados industriales y de servicios, adquirió en la historia oficial un concepto de motín urbano que debió irremediablemente ser reprimido para conservar el orden.

Casi inmediatamente a los acontecimientos, en un relato posiblemente redactado por Alejo Capelo, la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE), precisó su visión en estos dos meses de intensas movilizaciones populares que culminaron en la huelga general. Pero la edición de corto tiraje fue incautada por la policía para impedir su divulgación.¹⁰ Poco antes de su muerte, Alejo Capelo publicó en 1973

Una jornada sangrienta (15 de noviembre de 1922), donde entregó una larga reflexión y sus recuerdos sobre los acontecimientos. Es una ocasión en que este tipógrafo anarquista puntualizaba el vital papel organizador de la Sociedad de Cacahueros "Tomás Briones", y de la Asociación Gremial del Astillero en su deslinde del mutualismo. En otros aspectos sigue el texto de la FTRE que posiblemente fue de su autoría. También José Ignacio Guzmán, otro dirigente de la época consigna en 1974 su testimonio escrito, prolongando su visión histórica hasta los años 30.¹¹ Estos testimonios escritos de los actores del 15 de noviembre como se puede notar sólo fueron divulgados en los años setenta proporcionando una base documental para revalorizar el papel del anarcosindicalismo y, tardíamente una versión alternativa a la historia oficial.

Realmente, desde 1940 se instala un pesado silencio sobre la historia sindical, exceptuando la trunca historia del movimiento obrero que quiso escribir Primitivo Barreto¹² y algún ocasional artículo en periódicos de izquierda o revistas. Del lado del sindicalismo católico tampoco hubo ningún intento por escribir su historia, a más de la literatura que divulgaba sus principios o las

8 Las versiones e los represores se hallan en los Informes del Ministerio de Guerra y Marina, y del Ministerio del Interior, correspondiente a 1923.

9 Una publicación auspiciada por el Gobierno de la época, contiene esta argumentación. Un historiador. *Para la historia*. Imp. Guayaquil, 1923.

10 FTRE, *Para la historia. Exposición de la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana sobre la actitud obrera en los meses de octubre y noviembre de 1922*, Imp. Guayaquil, 1923.

11 José Ignacio Guzmán, *La hora trágica y otros apuntes sobre el movimiento obrero*. Guayaquil, Imp. López, 1974.

12 Primitivo Barreto, "Apuntes históricos del movimiento obrero y campesino del Ecuador", en J. León, H. Ibarra y P. Ycaza (Comps.). *Formación y pensamiento de la CTE*, Quito, CEDIME, 1983.

resoluciones de Congresos. Sólo en 1968. Pedro Saad romperá el silencio tan largo que había en el conocimiento histórico.

La historia de la Confederación de Trabajadores del Ecuador, CTE, fue relatada por Pedro Saad, quien fuera dirigente de esta central sindical por varios períodos y Secretario General del Partido Comunista del Ecuador en aquel tiempo. Originalmente se trató de una conferencia dictada a trabajadores en un evento de educación sindical en 1967. *La CTE y su papel histórico*, era una aplicación de las concepciones políticas del Partido Comunista acerca de la lucha sindical como acciones inmediatas que debían enlazarse con la conducción del partido. La historia sindical se concibe como la marcha ascendente de una idea: la unidad de los trabajadores bajo la dirección de la mencionada central sindical. La atención a la historia sindical, prácticamente concluye en 1944 con un espacio bastante menor al período que va hasta 1967. Este virtual silencio sobre las décadas del cincuenta y sesenta, podrían ser explicado por el surgimiento de otra sindical, la CEOSL (fundada en 1962), la desvinculación de los sindicatos de choferes, la misma ruptura del Partido Comunista en 1963 y condiciones recientes de ilegalidad que afectaron su nivel organizativo. Una parte considerable del texto se halla dedicada a explicar las orientaciones programáticas de la CTE, notándose una crítica a dos

"desviaciones" principales, el apoliticismo y el legalismo que estaban afectando el desarrollo de la CTE.

Este folleto era prácticamente la única referencia que circulaba en los años setenta, porque *La organización popular en el Ecuador* de Osvaldo Hurtado y J. Herudek, en una versión a mimeógrafo apareció en 1968, pero solo fue editada en 1974. En el mismo año de 1968, Miguel Angel Guzmán publicó "Breve historia del sindicalismo ecuatoriano" en la revista teórica del Partido Socialista Revolucionario, dando a conocer su punto de vista de dirigente artesanal formado en los años veinte y que había sido actor y testigo de los cambios en la organización sindical.¹³

Aunque *La organización popular en el Ecuador*, no es un trabajo de historia, tiene como uno de sus autores a Osvaldo Hurtado, fundador de la Democracia Cristiana y que fuera Presidente de la República. El objetivo central era cuantificar el grado de organización que habían alcanzado los sectores populares del Ecuador.¹⁴ No interesa discutir la validez de estas cuantificaciones que se sustentaron en entrevistas a dirigentes sindicales. Un concepto de organización popular que incluía cooperativas de ahorro, comunidades indígenas, organizaciones gremiales, clubes 4.F, etc. colocaba a la esfera sindical en un terreno que revelaba la heterogeneidad de las estructuras sindicales. En lo que aquí nos interesa, hubo un intento

13 Miguel Angel Guzmán, "Breve historia del sindicalismo ecuatoriano", en *Teoría y Acción Socialista*, No.6, diciembre de 1968.

14 Osvaldo Hurtado y Joachim Herudek, *La organización popular en el Ecuador*, Quito, INEDES. 1984.

por ver la trayectoria de las centrales sindicales y cuestionar el que las ideologías radicales de izquierda sean compartidas por las bases sindicalizadas. En definitiva postulaba la existencia de una gran separación entre sindicatos y partidos.¹⁵

Isabel Robalino, abogada e influyente personalidad -desde 1950- en el desarrollo de la CEDOC, con *El sindicalismo en el Ecuador*, quiso contrarrestar la visión pesimista y desencantada que había expresado Hurtado, en un momento en que dentro del sindicalismo cristiano se dirimían conflictos de poder. La intención también era poner en la historia de las centrales sindicales, el papel de una organización que habiendo tenido un pasado conservador, se había actualizado y mostraba en el presente posiciones avanzadas, ya sin la tutela de la iglesia.¹⁶ Ella quiso fundamentar una versión oficial de la CEDOC, en tanto circulaban en la misma central sindical, dentro de las nuevas dirigencias, una visión negativa del pasado artesanal y confesional,¹⁷ como parte del debate político que se incubó en esos años. Secundariamente quiso cuestionar las cuantificaciones de Hurtado y Herudek, llegando casi a los mismos resultados, porque la información se recopiló de forma similar.¹⁸

Las pocas referencias a las luchas laborales que se hallan en dos interpretaciones radicales de la historia ecuatoriana que circularon ampliamente en los años setenta, correspondían a un débil conocimiento de esas luchas. *El proceso de dominación política en el Ecuador*, de Agustín Cueva (1972) y *Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX*, de Alejandro Moreano (1975), son interpretaciones de la historia ecuatoriana que incorporaron algunos episodios de participación popular.

III

La historiografía del movimiento obrero ecuatoriano conoció un importante pero limitado avance en los años ochenta. Con dos tendencias: a. la vertiente institucional desde un enfoque tradicional y, b. la producción de tipo más académica. Desde mediados de los años setenta se asistió al auge de las ciencias sociales, creándose un ambiente para la investigación. Pero comparativamente, los estudios laborales estuvieron muy a la zaga de los estudios agrarios que adquirieron importancia cuando se redescubría la cuestión agraria.

15 *Ibid.*, p. 91.

16 Isabel Robalino, *El sindicalismo en el Ecuador*. Quito INEDES-INEFOS, 1976.

17 *De la dirección de los conservadores a la dirección de los trabajadores*. (1976), es un folleto que contiene la versión negativa de la trayectoria de la CEDOC, cuando se produjo la ruptura de 1976, formándose la CEDOC Socialista y la CEDOC-CLAT.

18 La única cuantificación de la sindicalización en el sector industrial es la de Gilda Farrel, que utilizó una metodología más adecuada que las anteriores de Robalino, Hurtado y Herudek. Cfr. Gilda Farrel. *La estructura del mercado de trabajo y el movimiento sindical*. Quito, IIE-ILDIS, 1982.

ria.¹⁹ Como que la historia de los sectores populares en general, ganó legitimidad en cuanto campo de conocimiento e interés, junto al surgimiento de la investigación social e histórica.

Se conocieron mejor algunos procesos de desarrollo organizativo, algunas fuentes documentales de difícil acceso fueron reeditadas y puestas al alcance de mayor público. Y se produjo cierta divulgación hacia los mismos sectores sindicales.

Prosiguió la historiografía hecha desde la izquierda, fundamentalmente por historiadores vinculados al Partido Comunista (Elías Muñoz Vicuña y Oswaldo Albornoz). Y el tema 15 de noviembre continuó siendo de fuerte atención. La realización de las primeras síntesis históricas, estaban limitadas a un enfoque institucional que tenía como supuesto el ya mencionado mito de la clase obrera que definía un horizonte de expectativas ideales sobre las metas de los trabajadores.

Elías Muñoz Vicuña y Leonardo Vicuña Izquierdo produjeron la primera síntesis contemporánea de la historia del movimiento obrero.²⁰ Al igual que la síntesis de Albornoz (1983), el énfasis se halla en la trayectoria de la CTE como central sindical. La periodización propuesta por los autores para describir

el desarrollo del movimiento obrero privilegia factores internacionales condensados en la trayectoria del movimiento comunista internacional; por ejemplo, el período 1933-1945, es considerado como de "lucha entre las fuerzas democráticas y el fascismo", mientras que el período 1966-1979, sería del "fracaso del imperialismo y hundimiento del colonialismo". Este modo de periodizar no considera sino tangencialmente factores internos de desarrollo. Si se describen algunos eventos (huelgas nacionales, conflictos laborales relevantes), no existe una visión de los cambios organizativos y, la ausencia de estudios consistentes sobre la industrialización, hace que las apreciaciones sobre el crecimiento de la clase obrera sean sólo una constatación.

A partir de elaboraciones anteriores,²¹ *Breve síntesis Historia del movimiento obrero ecuatoriano*, de Oswaldo Albornoz (1983) puso al día la marcha del movimiento sindical. Se plantea una visión documentada hasta 1944, que culmina con la formación de la CTE. Para el momento posterior, se hace una cronología de acontecimientos, enfatizando el rol cumplido por la CTE, con una constante referencia a principios tales como el papel de vanguardia que cumple la clase obrera o la necesidad

19 Véase F. Rosero y M. Moscoso, "Estado de la investigación sobre movimientos sociales agrarios en la sierra ecuatoriana", en Le Chau (comp), *Investigación agraria y crisis*, Quito, Corporación Ed. Nacional, 1986, pp. 117-199.

20 Elías Muñoz Vicuña y Leonardo Vicuña Izquierdo, *Historia del movimiento obrero del Ecuador*, Departamento de Publicaciones, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Guayaquil, 1980, 3a. edic.

21 Oswaldo Albornoz, "Esbozo histórico del movimiento obrero ecuatoriano en el primer cuarto de este siglo", en *Revista IDTIS*, No. 2. 1962. Este artículo pasó después a integrarse al libro *Del crimen del Ejido a la revolución del 9 de julio*, Ed. Claridad, Guayaquil, 1969.

de un partido. Un conjunto de referencias doctrinales que marchan paralelas a los acontecimientos descritos.

En otra síntesis que llega hasta 1936, Patricio Ycaza puso como punto de partida una caracterización de la formación social, para llegar a una conclusión: que los "sepultureros" del capitalismo van a ser el proletariado y el campo popular.²² En realidad, caracterizar la formación social, era un capítulo casi obligado de cualquier trabajo inspirado en el materialismo histórico. Se suponía que así, podía demostrarse si el Ecuador era feudal o capitalista deduciendo los adversarios y las alianzas de los sectores populares. De esta manera, Ycaza expresa aquella tendencia que se inspiró en la teoría de la dependencia para desarrollar argumentos políticos.

Las referencias al siglo XIX y al período colonial para rastrear los orígenes del proletariado, le llevan a Ycaza a observar los obrajes, algunas actividades de punta como los astilleros de Guayaquil y después las haciendas cacaoteras, fundiendo esto con la historia política. El resultado de esta revisión histórica, puede considerarse precario, ya que no existen fuentes secundarias que permitan abordar esta problemática hasta los siglos mencionados, aunque el conocimiento acerca de los obrajes es

ahora más consistente, pero todavía con grandes lagunas.²³ El período que cubre el libro va desde fines del siglo XIX hasta 1936, sistematizando luchas y organizaciones en el paso del mutualismo al sindicalismo.²⁴

En un volumen posterior, Ycaza amplió la cobertura desde mediados de los años treinta hasta la década del ochenta, complementando lo que en el primer volumen llegaba hasta mediados de la década del treinta.²⁵ Se trata de una historia paralela de organizaciones, ideologías y partidos. Las organizaciones como el lógico resultado de luchas; las ideologías como discursos de diverso origen dirigidos a los trabajadores; los partidos como mecanismos organizadores, en el caso de los partidos de izquierda; como medios desviadores del camino, en el caso de los partidos de derecha y centro, en su intervención frente al sindicalismo.

Todo el período mencionado, corresponde a una etapa de corporativización de las clases e institucionalización del conflicto social y étnico, que ocurrió en la sociedad ecuatoriana desde los años treinta, y que culminó en un virtual agotamiento con la crisis del sindicalismo. Ycaza presentó el ascenso y el declive del sindicalismo en la sociedad ecuatoriana, con la esperanza de

22 Patricio Ycaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1983, p.34.

23 Robson Tyrer, *Historia demográfica y económica de la Audiencia de Quito. Población indígena e industria textil, 1600-1800*, Banco Central, Quito, 1988.

24 Nuestro trabajo *La formación del movimiento popular 1925-1936*, CEDIS, Quito, 1984, cubre un período más restringido con un enfoque que presta más atención a lo que podría considerarse las propuestas organizativas de la izquierda frente a las clases populares.

25 Patricio Ycaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano. Segunda Parte*, Quito, CEDIME-Ciudad, 1991.

que todavía exista un rol para este. Sin ser su intención expresa, quedaba la sensación de constatar que el sujeto que no pudo ser, dejaba la cancha sin haber sido. Aunque es una historia institucional, se diferenció de la anterior historiografía de izquierda en no dar un papel monopólico a los partidos comunista y socialista, al distinguir los referentes ideológicos y políticos más amplios que están influyendo en las clases populares. Sin embargo de esto compartía con la anterior historiografía de izquierda algunos fantasmas. Uno de ellos, el de concebir a la clase obrera como debería ser y no como es, siguiendo el mito de la clase obrera; por otra parte, su postura anticlerical le impedía apreciar ciertos rasgos y matices de lo que fue el sindicalismo católico, tal como había advertido Milk, en un texto no publicado en ese tiempo, pero conocido por los especialistas.

Todos estos intentos de síntesis no habían puesto atención en los factores culturales y condicionamientos sociales que se hallan en la formación de la clase obrera más allá de los enunciados doctrinales. En una perspectiva sociológica, solo hubo excepcionales estudios en la óptica de la reproducción de la fuerza de trabajo fabril.²⁶ Ciertamente que en términos históricos plantearse este problema es un desafío por el tipo de fuentes requeridas, pero un proble-

ma de este estilo, justamente es un paso previo para identificar fuentes y metodologías de análisis.

La primera exposición documentada sobre el tema recurrente del 15 de noviembre de 1922, la realizó Muñoz Vicuña, utilizando la prensa de la época, los textos de los actores (Capelo, Guzmán) y algunas versiones orales.²⁷ Se "suavizó" algo la responsabilidad de la participación anarquista que en la interpretación partidaria, fue considerada una de las fuentes del fracaso de esa movilización. Pero la culminación de los acontecimientos en la revolución juliana y la fundación de los partidos de izquierda es el eje de su interpretación. Es más una exposición cronológica de los acontecimientos, insertando afirmaciones teóricas sobre la explotación laboral y la lucha económica. El valor de este trabajo se halla en la exposición documentada de aquellos turbulentos meses de octubre y noviembre de 1922 en Guayaquil.

La historia de las centrales sindicales, prosiguió recibiendo atención con un enfoque institucional. Osvaldo y Vladimir Albornoz, Rafael Quiñero, René Maugé, Xavier Garaicoa y César Endara, son los autores de un texto que conmemoró los 40 años de la CTE y la revolución "gloriosa" de Mayo de 1944.²⁸ La recuperación política de la historia, está nuevamente presente, pero

26 Juan P. Pérez Sainz, *Clase obrera y democracia en Ecuador*. Quito. Ed. El Conejo, 1985. Un análisis de este corte, para una gran empresa de la rama de la madera, es el de Cecilia Pérez, "Los mecanismos de la reproducción de la fuerza de trabajo en la fábrica Plywood". en *Revista de la Universidad Católica*. Año XII, No.38, 1984, pp. 123-146

27 Elías Muñoz Vicuña, "El 15 de noviembre de 1922. Su importancia histórica y sus proyecciones" en *Encuentro de historia y realidad económica y social del Ecuador*, Vol. I. Cuenca, 1978, pp. 407-523.

28 Varios Autores, *28 de mayo y fundación de la CTE*. Quito, INISIEC-INFOC, 1984.

se trata de una versión más amplia en relación al escrito de Saad de 1968. Se recalca en el papel de la CTE como culminación de un proceso de unidad y se presentan las propuestas sindicales de la CTE desde los años cuarenta. Se ofrece alguna nueva información y cierta documentación de interés en un anexo documental. Pero no hay una apreciación del papel de la CTE entre los años 1950-1970 y, este libro pasa por alto este período.

En un trabajo no publicado, se ha explorado una de las fuentes del origen de la CEDOC. Es un aporte a la comprensión del papel jugado por la intelectualidad conservadora en la organización del sindicalismo católico²⁹. Se cubre unos treinta años de vida del "Centro de Obreros Católicos" fundado en 1906, cuya trayectoria estaba signada por constantes crisis internas, o lo que en la época se llamaba "paréntesis". El número de afiliados era bastante bajo y los miembros activos una minoría, no obstante su papel propagandístico era mucho mayor. Jacinto Jijón y Caamaño, el intelectual conservador de origen aristocrático, dueño de haciendas y empresas textiles, fue dirigente de este gremio, así como José María Velasco Ibarra, varias veces Presidente de la República, fue miembro y dirigente en sus años "juveniles". Más que una función organizativa frente a los artesanos —destaca

Luna-, el Centro de Obreros Católicos, cumplió un papel de propaganda mediante panfletos y hojas volantes, medios que tenían un fuerte impacto en una ciudad conservadora como Quito. Así un antecedente organizativo de la CEDOC fue precisado, pero faltó una respuesta a problemas como el arrastre del Partido Conservador y la Iglesia entre los artesanos pensando que también existían lazos muy fuertes con los sectores dominantes como insinúa Levy en su ensayo sobre los artesanos quiteños.

Merece una mención especial la tesis doctoral de Richard Milk (1977) que solo fue publicada tardíamente en 1997 cuando ya había disminuido el interés en la historia laboral. Aunque privilegió una intención de observar la historia institucional, las influencias ideológicas en los gremios y una relación con la historia política, presentó el paso del mutualismo al sindicalismo industrial como un proceso que tenía su base en el conflicto y la huelga. Básicamente se habían cuestionado las relaciones obrero-patronales y la disciplina que implicó la industria.³⁰ Así mismo se ofrece una visión de los orígenes de la CEDOC, donde destaca las fuerzas opuestas en la iglesia respecto a la cuestión "social" y laboral, resultando así que la creación de esta central sindical católica, fue un triunfo sobre las tendencias conservadoras de la iglesia.³¹ El

29 Milton Luna, *Orígenes del movimiento obrero. El Centro Obrero Católico 1906-1938*. Tesis. Dep. de Historia y Geografía. PUCE, Quito, 1984.

30 Richard Milk, *Growth and development of Ecuador's worker organizations 1895-1944*. Ph.D. Thesis, Indiana University, 1977, pp. 95-123. Publicado en castellano como *Movimiento obrero ecuatoriano: el desafío de la integración*, Abya Yala, Quito, 1997.

31 *Ibid.*, pp. 124-139

trabajo concluye con la formación de la CTE en 1944 y una prolongación hasta mediados de la década del setenta, solo esboza el período 1950-1970. Quizá el problema básico sea la imagen de pasividad, el surgimiento de otra central sindical y la institucionalización de los sindicatos durante un nuevo momento de industrialización en los años cincuenta.

Esta manera institucional de interpretar la historia del movimiento obrero concibe el surgimiento de organizaciones, su trayectoria y sus líderes. Este enfoque es el que predominó en el Ecuador y tuvo mayor difusión pública.³² Recordando esa distinción de clase en sí y clase para sí, la historia institucional sería una parte de la historia de la clase para sí, cuando los sectores constitutivos de una clase, crean organizaciones corporativas y políticas, y definen un proyecto de cambio social. Pero el conocimiento de la clase "en sí", es decir, su formación y transformaciones, quedaba por ser aclarado si es que se siguiera esa famosa distinción.

IV

Desde perspectivas académicas, emergió una corriente "alternativa" de la historia laboral, que comenzó desde enfoques monográficos a estudiar eventos y períodos que podían resultar esclarecedores con el uso de mejores fuentes documentales que las manejadas por la historia institucional. Esto estuvo princi-

palmente dado por un nuevo acercamiento a los eventos conflictivos que culminaron en la masacre del 15 de noviembre de 1922, el papel del anarcosindicalismo, el mundo social y cultural de los artesanos, las identidades clasistas y las raíces étnicas de los trabajadores urbanos.

Versiones orales acerca del 15 de noviembre de 1922 en entrevistas y relatos, fueron ya presentadas en periódicos sindicales y revistas por lo menos desde 1975. Pero en una compilación testimonial basada en una reunión de algunos protagonistas, se contó con la participación de un personaje clave: Luís Maldonado Estrada, quien fue uno de los dirigentes de la movilización.³³ La metodología de recopilación parte de un "refrescamiento" documental para los participantes, quienes en grupo, procedían a narrar hechos ante un coordinador. La reunión de varias personas con diverso grado de participación o conocimiento, permite afirmar o desvirtuar hechos, pero probablemente hubo inhibición en señalar otros acontecimientos.

En todo caso, es posible apreciar el clima de la acción popular que virtualmente le tomó por sorpresa el cuerpo dirigente. Aspectos como el desarrollo industrial o la situación de los artesanos fueron recordados en forma imprecisa, de allí que informaciones sobre el número de trabajadores en empresas son exagerados. Lo que importa más es

32 Un último estudio en esta perspectiva fue el de Leonardo Espinoza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano. Proceso político y proceso sindical*, CONUEP/IDIS, Cuenca, 1995.

33 Varios Autores, *El 15 de noviembre de 1922 y la fundación del socialismo relatados por sus protagonistas*. Quito. INFOC-Corp. Ed. Nac. 1982, 2 vols.

su visión de los acontecimientos con la distancia de sesenta años, aún cuando el presente aparezca constantemente definiendo la visión que tienen los testigos del pasado.

El anarquismo fue en el Ecuador un movimiento concentrado en Guayaquil, cumpliendo un papel relevante entre 1920 y 1930; de aparición tardía en relación a países como Perú donde ya era una corriente importante a comienzos del siglo XX. Alexei Páez aportó al conocimiento de la historia del anarquismo en el Ecuador.³⁴ Intentó establecer la relación entre el anarquismo europeo y el del Ecuador, en términos de su mayor o menor cercanía teórica, lo que en sí mismo muestra que el anarquismo ecuatoriano va a ser una amalgama de concepciones no bien deslindadas de otras corrientes socialistas como el marxismo, que en la intelectualidad y la dirigencia gremial causará un impacto que afectará al desarrollo de los ácratas. Estando claro que en los años treinta el anarquismo entra en declive, a más de haberse quedado recluido en Guayaquil, queda todavía por conocerse que ocurría en los sectores obreros y artesanales en términos de sus ideologías, pues no debe olvidarse el peso del liberalismo entre los sectores populares del puerto.

Cuando surgen puntos de vista más centrados en la historia social, emerge claramente la influencia predominante de los planteamientos de Thompson, que como ya indicamos antes, buscaban privilegiar los entramados políticos y culturales en la formación de la clase obrera y los artesanos. Esto se aprecia claramente en los trabajos de Milton Luna y Guillermo Bustos. Pero estaba pendiente un aspecto más complejo: las determinaciones étnicas en la formación de la clase trabajadora. Algo que se podía constatar en la vida diaria del sindicalismo.

Milton Luna abordó la historia de los artesanos de Quito entre 1890 y 1930, con un análisis que parte de reconocer las relaciones de trabajo en las que se encuentra el taller artesanal y la jerarquía de los oficios para reconstruir las estructuras organizativas.³⁵ De este modo, plantea un ambiente "micro" de la formación de las clases: es el taller o la pequeña empresa una matriz de las relaciones de clase, donde los oficios artesanales se presentan de un modo jerarquizado y con fuertes barreras de acceso. En este mundo contradictorio, los operarios y aprendices generaron respuestas organizativas en respuesta a los mecanismos de autoridad de los maestros y al deterioro de las condiciones de vida.

34 Alexei Páez, *El anarquismo en el Ecuador*. Quito, INFOC.Corp. Ed. Nac., 1986. En un anexo documental se incluye una antología de escritos anarquistas extractados de la prensa libertaria de la época.

35 Milton Luna, *Historia y conciencia popular. El artesanado en Quito, economía, organización y vida cotidiana, 1890-1930*, CEN-TEHIS, Quito, 1989. Un necesario antecedente en el tratamiento del tema, es el artículo de James Levy, "Los artesanos de Quito y la estructura social 1890-1920", *Ciencias Sociales*, vol. IV, No. 12, 1982, Quito, donde ya se había descrito el modo en que los artesanos se hallaban insertos en una estructura social estamental, a más de que su ideología se orientaba preferentemente hacia el partido conservador.

El planteamiento central es que hubo el paso de un marco de reciprocidad del taller que normaba las relaciones entre maestros y operarios hacia uno de explotación, donde emergió la diferenciación social, transformándose el maestro artesano en un pequeño capitalista. "El taller estrictamente jerarquizado (maestro, operario, aprendiz) pero con relaciones humanas estrechas, campo donde se desenvolvían relaciones de reciprocidad, se va convirtiendo en escena de disputa y de conflicto de intereses en donde, las relaciones de reciprocidad se truecan y son entendidas por los subordinados del taller como relaciones frías de explotación" (p.10). Estos operarios, comportándose como un cuasi proletariado, respondieron con la organización y el conflicto. Este planteamiento, se documenta sobre todo para el caso de la sastrería, donde efectivamente encuentra que en las primeras décadas de este siglo, hubo un proceso de crecimiento de estos talleres que dio lugar a una masa amplia de operarios frente a un pequeño grupo de maestros que además controlaba el gremio.

Extremando hasta cierto punto las ideas de E.P. Thompson, Luna relaciona las condiciones de formación clasista con la experiencia, para dar lugar a la discutible afirmación de que no había ideologías exteriores a los trabajadores artesanales, sino que éstas se produjeron autónomamente. En la formación de la mentalidad artesanal de comienzos de siglo, seguramente se procesaron de

modo contradictorio los discursos liberales, el antiguo pensamiento conservador, y las nuevas instituciones laicas, que provocaron algún efecto "interno" en los artesanos, quienes debieron haber creado algún tipo de códigos morales para interpretar justamente la emergente modernización que estaba dando lugar a una desconocida diferenciación social. Finalmente, discute cuál era la identidad que tenían estos artesanos (y operarios). Sería una identidad clasista y étnica. Lo clasista, estaría definido por valores de clase, que no obstante se hallaban relacionados con una percepción de lo nacional y de la ciudadanía. Lo étnico, con las relaciones entre el mestizaje y las raíces indígenas que se presentaron de una manera preliminar en su argumento.

Las importantes contribuciones de Guillermo Bustos prosiguieron con un tipo de reflexiones influidas igualmente por Thompson, pero situándose en los años treinta, cuando se producen transformaciones en el mutualismo e irrumpen las organizaciones laborales fabriles en un ambiente conflictivo. Perdido ya el recelo para tratar con los artesanos y sectores populares influidos por los conservadores, analiza el papel de la Compactación Obrera Nacional como un movimiento ambiguo en sus demandas y propuestas, a pesar de su vinculación con un caudillo terrateniente. Bustos introdujo además el tema de la formación de las identidades clasistas en la conformación de los movimientos laborales, cuando se producían tensiones

entre una identidad de pueblo y una identidad de clase.³⁶ Una problemática que atraviesa la historia del sindicalismo.

Para los conocedores del mundo laboral concreto, era evidente la existencia de trabajadores de origen indígena, que además conservaban sus rasgos culturales. El antropólogo norteamericano Steven Weinstock, indagó como los trabajadores industriales textiles otavaleños, se vinculaban al trabajo en Quito conservando sus vínculos comunales. E incluso las empresas se habían adaptado a los ciclos de la vida indígena en sus temporadas festivas, cuando algunas fábricas dejaban de funcionar.³⁷ Fredy Rivera, también realizó un novedoso estudio sobre las relaciones entre el mundo campesino indígena y el trabajo fabril en Otavalo desde la perspectiva de los medios de reproducción y las identidades.³⁸ Y ocasionalmente en los conflictos laborales, surgían tensiones entre trabajadores indígenas y no indígenas. Entonces, si en los procesos de formación de una clase trabajadora había componentes de origen étnico, resultaba importante hacerse esa pregunta, interrogando al pasado.

En una investigación situada en un espacio regional, se pudo evidenciar

que las condiciones en que surge una clase trabajadora en las primeras décadas del siglo XX provienen de situaciones regionales distintas, y de una composición social de la población de herencia colonial que había persistido a lo largo del siglo XIX. Estaba naciendo una estructura de clase moderna, pero que se encontraba atrapada en el viejo lenguaje de castas de origen colonial.³⁹ El término casta como equivalente a raza y grupo étnico, es el que sirvió para definir la ubicación de los sectores sociales en la colonia.

Es su lejano origen colonial, el término casta se utilizó para designar a las combinaciones raciales que tenían como referencia a los negros, y equivalía al mestizaje proveniente de lo indígena. Por eso, las castas es el significado que la legislación colonial daba en el lenguaje a los grupos mestizos de origen negro e indígena. Esta identificación de las castas tiene como punto de partida la república de los españoles y la república de los indios, donde cada grupo tiene su propia configuración interna y sus reglas de funcionamiento. Por lo que el mestizaje (las castas), quedaba adscrito a la república de los españoles.

36 Guillermo Bustos, "La politización del "problema obrero": los trabajadores quiteños entre la identidad 'pueblo' y la identidad 'clase' (1931-34)", et.al., *Las crisis en el Ecuador. Los treinta y ochenta*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1991, pp. 95-133; "La identidad 'clase obrera' a revisión: una lectura sobre las representaciones del Congreso Obrero de Ambato de 1938", *Procesos*, No. 2, 1992, Quito, pp. 73-104.

37 Steven Weinstock, *The adaptation of Otavalo indians to urban and industrial life in Quito, Ecuador*, Ph. D. dissertation, Cornell University, 1973.

38 Fredy Rivera, *Guangudos: identidad y sobrevivencia. Obreros indígenas en las fábricas de Otavalo*, CAAP, Quito, 1988.

39 Hernán Ibarra, *Indios y cholos. Orígenes de la clase trabajadora ecuatoriana*, Ed. El Conejo, Colección 4 suyus, 1992.

Pero en términos sociales y reales, la palabra *casta* adquirió el sentido equivalente a raza y grupo étnico, que sirvió cada vez más crecientemente para definir la ubicación de los sectores sociales en la colonia. Los indígenas fueron considerados como *casta* y los grupos dominantes también se constituyeron como *casta*, en cuanto su condición blanca —por oposición— les ubica en otro extremo. De este modo, la noción de *casta* que abarcaba originalmente el mundo mestizo urbano y rural, terminó siendo una denominación para todos los grupos sociales.

Lo mestizo urbano fue asumiendo en el período colonial la definición de *cholo*. La noción de *cholo* estuvo históricamente asociada al cambio de una condición indígena a una occidental, expresada en el abandono del vestido y la lengua y adquirió un "marcado componente de referencia al origen 'racial' de los cholos, es decir a su condición de mestizos con rasgos físicos indígenas"⁴⁰. En las primeras décadas de este siglo, lo *cholo* cubre una amplia gama de situaciones urbanas y rurales, y pondrá su sello distintivo en determinados sectores laborales.

Cuando surge así mismo la organización mutual a fines del siglo XIX, se pasará a hablar de *clase obrera*, o del *obrero*. Esta definición va tornándose

excluyente durante el desarrollo del mutualismo en las primeras décadas del siglo XX, en tanto, ser *obrero* fue convirtiéndose en una acepción que englobó fundamentalmente a los maestros de taller, y relegaba a los operarios, aprendices y jornaleros⁴¹. Aparentemente una definición de *clase* tiene como contenido real una concreción que se asocia a un oficio artesanal. La diferenciación social dentro de los artesanos, puso un límite a esta noción de *obrero*. Esta será cuestionada después de 1920 desde las organizaciones de operarios que reclamaron para sí, y disputaron junto con los trabajadores industriales y del ferrocarril la pertenencia a la *clase obrera*. Así, lo *obrero* será una lucha "sobre la *clase*"⁴², en la medida que desde posiciones contradictorias, se trataba de construir una identidad obrera en confrontación dentro de los dominados, así como frente al Estado y los dominantes. Fue una confrontación que a la larga terminó por definir espacios organizativos diferentes como evidencia de una diferenciación social entre las *clases populares*.

Pero lo *obrero*, más allá de esta constitución social, tendrá nuevamente una connotación étnica que seguirá marcando diferencias entre lo *cholo* y lo *indio*, como ocupaciones e inserción distinta en el mercado de trabajo. Esto

40 Aníbal Quijano, *Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*, Mosca Azul, Lima, 1980.

41 El término "obrero" tenía un significado ambiguo también en Puerto Rico a fines del siglo XIX. Era utilizado por los intelectuales vinculados a los hacendados, para referirse ampliamente a empresarios, artesanos y profesionales. Su contenido se ligaba más a una noción de laboriosidad y progreso, así como a las virtudes del trabajo disciplinado (Quintero 1988, 211).

42 Adam Przeworski dice que la *clase obrera* se constituyó no solo como un agregado resultante de la industrialización y de las luchas sociales que definieron su papel político, sino también en una lucha "sobre la *clase*" para definir sus rasgos y sus características. (1985, 85-88)

se tradujo en la vigencia moderna del lenguaje de castas como una herencia colonial y mentalidades que asignaban a los individuos y colectividades en posiciones de las cuales era difícil escapar. De allí que el surgimiento de una estructura de clases moderna vino acompañada del viejo lenguaje de castas, expresando clases embrionarias que se hallaban atrapadas en las castas de naturaleza colonial.

En otros términos, la configuración de una estructura de clases moderna, conserva definiciones estamentales o de castas. Esto reactualiza dentro de la historiografía los temas que ya habían aparecido en la narrativa y el indigenismo de los años treinta, donde se develaron los vertientes mestiza e indígena en la configuración de las clases populares urbanas. Esta permanencia de lo étnico dentro de lo clasista, debería conducir al estudio de la segregación ocupacional dentro del mercado de trabajo, donde determinadas ocupaciones y oficios tienen un auténtico corte étnico; de allí que entre lo mestizo y lo indígena se haya establecido un tenso campo de relaciones.

V

En la evolución de los movimientos y actores sociales después de 1980, se encuentra inicialmente el papel opositor del sindicalismo a la aplicación de las políticas de estabilización en los años ochenta. Este se hallaba limitado por su peso real en una sociedad profundamente heterogénea desde el punto de vista social y étnico. El sindicalismo articulado por el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), después de 1990,

con las reformas legales que establecieron medidas de flexibilización del mercado de trabajo y la disminución del empleo público, manifestó una declinación en su papel social y político.

La caída del muro de Berlín fue un episodio que afectó profundamente a la izquierda en cuanto el socialismo real se derrumbaba sin grandes conflagraciones. Y puso en una crisis definitiva al mito de la clase obrera. Se abría la época de la sociedad civil y los movimientos sociales.

En los años noventa tomó relevancia el movimiento indígena desde el levantamiento de junio de 1990. De su sorpresiva irrupción vino durante toda esa década un claro protagonismo que definió un conflicto por el reconocimiento de la plurinacionalidad y la oposición a las políticas de ajuste. En las ciencias sociales, esto impactó profundamente hacia un redescubrimiento de la cuestión étnica en términos de un viraje hacía un tema que junto a las definiciones de género, pobreza y medio ambiente fijaron las prioridades de investigación de modo pragmático y apegadas a una demanda desde la cooperación internacional.

Esta claro que estos factores, incidieron en una pérdida de interés hacia el estudio de la historia laboral, que detuvo su producción a comienzos de los años noventa. No menos importante, la falta del desarrollo de una sociología del trabajo o de estudios del mercado de trabajo urbano, muestran las carencias de las ciencias sociales en un área tan vital.

Los mayores representantes de la historiografía en su vertiente institucional han fallecido (Albornoz, Muñoz

Vicuña e Ycaza). Los cultores alternativos del tema, tienen otras preocupaciones. Como no eran muchos, no se puede hacer una tendencia de cómo cambian los intereses de investigación, sino solo advertir trayectorias individuales. Los últimos quince años han sido de una declinación de la investigación histórica por parte de los historiadores nacionales en una ausencia de ambientes académicos propicios a la investigación. Lo que sí está claro es que no hubo una sintonía funcional con el sindicalismo, más ávido de soportes materiales y vínculos políticos en un período de descenso agudo de la sindicalización y cambios hacia orientaciones pragmáticas.

Entre las nuevas generaciones de historiadores no se observa un interés por la historia laboral. Hay una sola excepción, que va más allá del estricto ámbito laboral, el paciente trabajo de investigación que viene realizando Valeria Coronel en una dirección innovadora que relaciona las políticas del Estado con la acción social popular en una dimensión histórica, sin descuidar el rol de las elites y los circuitos de difusión del pensamiento social.⁴³

¿Qué interés puede tener emprender estudios de la historia laboral a estas alturas? Indudablemente deben existir algunas premisas que justifiquen una necesidad investigativa. Están vigentes

todavía lagunas de conocimiento de naturaleza "estructural", tales como la conformación histórica de los mercados de trabajo urbanos y su interconexión con la vida rural. La configuración histórica de identidades sociales, étnicas y políticas entre las clases populares quedó apenas esbozada. La recepción de ideologías políticas y los discursos políticos acerca de la clase trabajadora deberían merecer atención. Lo mismo que las prácticas culturales y su relación con una cultura popular más amplia.

Pero se debería reformular el alcance de la investigación hacia el conjunto del mundo popular más allá de lo estrictamente laboral. Justamente la propuesta original de los historiadores hindúes, fue el de definir al mundo subalterno como aquel que era identificable fuera de las elites dominantes. Así, lo subalterno puede incluir a elites locales, sectores medios pobres y grupos populares amplios en circunstancias específicas de naturaleza local.⁴⁴ El ya clásico estudio de Gabriel Salazar sobre los sectores populares chilenos en el siglo XIX es una importante referencia a tener en cuenta, puesto que ha considerado el mundo social y cultural de variados grupos populares en ámbitos laborales y urbanos.⁴⁵

La diferenciación social en el mundo del trabajo tiene dos aspectos. Uno, los procesos de ascenso social

43 Valeria Coronel, "Hacia un "control moral del capitalismo": pensamiento social y experimentos de la Acción Católica en Quito", en X. Sosa-Buchholz y W. Waters, *Estudios Ecuatorianos. Un aporte a la discusión*, FLACSO-Sección de Estudios Ecuatorianos de LASA-Abya Yala, Quito, 2006, pp. 57-78.

44 Ranahit Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Crítica, Barcelona, 2002, pp. 36-42.

45 Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, LOM ediciones, Santiago, 2000. La edición original es de 1984.

desde abajo que generan empresarios populares o el paso hacia las clases medias; y otro, el mundo de los trabajadores informales, que podría ser enfocado desde una perspectiva múltiple, puesto que ha existido una estructura ocupacional en la cual jugó un papel central el sector terciario y el sector artesanal, que coexistieron con el surgimiento del trabajo industrial. Esta situación tuvo pocas modificaciones después de 1930, y solo varió en los años setenta con una transformación de la estructura ocupacional urbana, donde tuvo un nuevo papel la expansión del empleo industrial y estatal, originando un crecimiento de los trabajadores asalariados. La crisis de los años ochenta, limita y luego estanca el desarrollo industrial; se asiste a una nueva expansión del terciario y al florecimiento de actividades productivas en pequeña escala. Por ello podría decirse que la informalidad reúne rasgos antiguos y nuevos donde han emergido las más variadas formas de trabajo, producción, y provisión de servicios.⁴⁶

Las vinculaciones con una historia política más general pueden emanar de la inserción del tema de la ciudadanía en el mundo popular. Esto se encuentra

indudablemente relacionado con la acción política, y daría lugar a que lo ciudadano como condición social y política adquiriera una perspectiva histórica con sus limitaciones en una sociedad jerarquizada y proclive a la constitución de estigmas sociales. Está abierta una amplia pregunta sobre el significado de lo ciudadano como derechos y prácticas en el mundo popular.

La posibilidad de llevar adelante perspectivas de naturaleza microhistórica, se torna posible con las metodológicas de historia oral, que podrían ofrecer aspectos de conexión con el mundo cotidiano y las culturas populares.⁴⁷ Las historias y los relatos personales, ofrecen un plano que puede iluminar lados oscuros del pasado y redefinir el lugar de la memoria histórica.

Last but not least, la cuestión de las fuentes. Si bien hay bibliotecas que tienen un adecuado nivel de información impresa, no se ha puesto atención a la conservación de fuentes propias del sindicalismo. Lamentablemente la desidia y el desinterés han confluído en la destrucción involuntaria de archivos de organizaciones laborales. Y las fuentes de naturaleza oficial no se han puesto adecuadamente al alcance del público.

46 Sobre la informalidad, véase la compilación de Alejandro Portes, Manuel Castells y Lauren Benton (comps). *The Informal economy. Studies in advanced and less developed countries*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1989. Sin embargo, el señalamiento de las condiciones histórico-estructurales del sector terciario en los países de capitalismo periférico, ya fue expresado por Francisco de Oliveira en "O terciário e a divisao social do trabalho", *Estudos CEBRAP*, No. 24, 1979, pp. 139-168. Sao Paulo.

47 Eduardo Kingman, "Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. Ciudad y cultura popular", *Procesos*, No.24, 2006, Quito, pp. 221-236.